



SE IMPRIME.
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149
Y ADMINISTRACIÓN }

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GOMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 3 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59—Arapey—57 y 59

Club Gral. Rivera

Aviso

Se hace saber a los corresponsales que la Secretaría de este Centro Político se ha instalado en la calle 18 de Julio, N.º 137, donde se encuentra disponible el libro de R. Gómez para los Colorados que deseen así irse a este Centro.

Avelino Gómez—Secretario.

Fernando González—Secretario.

EL CLAMOR PÚBLICO

Crónica Parisién:

(ESPECIAL PARA "EL CLAMOR PÚBLICO")

Música celestia!—La religión y los teatros—Un arcángel en París—Un libro sobre España—Sport.

Risa—causas; pero risa de lástima, los espasmos nerviosos que agitan la humanidad moderna, es la humanidad que se presta a científica y hasta de experimental. Petulancias inauditas y error profundo!

París, población cosmopolita por excelencia es lo vil que ofrece los más diversos aspectos de las magnéticas vibraciones del orgánismo social; París presenta continuamente a los ojos del observador esa enfermedad moderna, sin de siglo, que los filósofos llaman neurastenia, neurosis los psicólogos y no otros, humilde eróta, locura.

Un trozo de la vida real parisien pretendemos trasladar a nuestra modesta crónica, él marca los ideales de los llamados decadentes, tanto en literatura como en religión, en artes y en... sociología.

Verdadero neurósmo del espíritu humano, que como todo en la vida, tiene un objetivo; pero que nadie conoce y en pos del cual todos corren cegados, deslumbrados sugestionados por los atractivos secretos de lo desconocido.

Viernes Santo! La Pasión, en el teatro de la Porte-Saint-Martin; el Enfant Jesus, en el Ambigu; Chœur de la Croix y hasta los sermones de Bossuet, en la Bedinière y; triste destino! el Stabat Mater, ejecutado por los empresarios de cafés conciertos.... la música divina, la dulce y melodiosa música religiosa huye de las trompas magnificas del órgano y, cual desfavorido pequeño, refugiese en las desafinadas cuerdas del piano de catedral.

EL CLAMOR PÚBLICO

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Casi sentimos deseo de pronunciar la palabra profanación.

¿Qué se hicieron aquellos tiempos en que los teatros cerraban puertas sus puertas por una noche?

En éocas mejores, aún nos quedaba el consuelo de ir a curarse el alma entre las inciertas claridades de una iglesia. Allí, tanto la enternecedora decoración del monumento, el Cristo del Sepulcro y el olor de las ceras, un espíritu dudoso corría el riesgo de sentir acaso las emanaciones de un exceso saludable; las almas vacilantes tonían aún este recurso; pero desde que Renan y, con él, otros, han convertido en manual psicoterápico las visiones de Santa Teresa y los ejercicios de San Ignacio de Loyola, parece ser que la divina forma tomó un gusto así como de papel viejo.

No blasfemamos da mogigalos; pero, somos o no somos, alguna cosa para cuanto respecta nuestro espíritu.

Nosotros que presenciamos estas burlas sangrientas, recordamos con dolor aquellas melancólicas horas crepusculares en que, reclinados indolentemente sobre un húmedo pilar de la catedral tololdana, sentímos que nuestro espíritu se despertaba mientras el cuerpo dormía, no poseido ni obsessión por el fanatismo—eso jumal—sino sobreengolado de admiración por la grandeza del acto, elevado por las sonoras notas de la severa orquesta y admirado, arrastrado por el grito de la conciencia ó de la atracción humana: Misere mei Deus!

El cuadro, la materia no es nada sin la idea, el espíritu lo es todo, malad el idealismo y habré muerto la ilusión de vivir: la vida os dará miedo.

Esas reflexiones amargas nacen en nuestra mente un tanto soñadora, seco—defecto de raza, moridionalismo—al contemplar el realismo fascinador del pueblo parisien, este pueblo que marcha con su siglo, arrastrado por lo que llamamos progreso.

Digan lo que quieran, me parece ridículo la explotación que hacen de la redentora agonía, de un Mesías los teatros de París.

No bastaba el Gólgota, era necesario crucificarse sobre los escenarios, representado por un cómico que habla excluir a los genitores: «Dirás un Velázquez».

Otra palpitation de neurósis, otra impresión de modernismo; pero que revela la candidez de los parisienes.

En pleno Faubourg Poissonnière, como quien diría en el barrio de Toledo madrileño, hay una profusión que pretende hallarse en directa comunicación con el arcángel Gabriel.

Es preciso decir que el pueblo parisien es muy supersticioso en general, hay más de docenas de celdas de cortes, adivinadoras y brujas matriculadas que explotan libro y grandemente la idiota superstición de quienes las creen.

En pleno Faubourg, decimos, ha

descendido el arcángel y a consultarle van diariamente multitud de personas, los periodicos han hecho sudar más tinta a los Martinoni que los asuntos del Panamá y los descendientes de Diderot y de Voltaire se precipitan en loca y desenfrenada carrera por escuchar la palabra del medium, que, engañándose, engaña a este pueblo demócrata, progresista y liberal; pero no libre a lo que parece.

El espectáculo es desconsolador. Preciso será creer que la vieja raza latina, de la cual somos acaso el último giro, es decididamente rebeldía a la responsabilidad del pensamiento, al honor del fatalismo y la felicidad del deber cumplido por sí mismos y, que el trabajo y la libertad no serán aún Dios mas que para los pueblos nuevos, sin tradiciones, sin leyendas, sin pasado, sin prejuicios, sin historia...

Todo pueblo necesita una religión, conformes; pero, he ahí París, el pueblo de la libertad que proclama una superstición...

Neurosis, delirio, locura...

El progreso es en ocasiones humana.

Atestigualo la sociedad que hay en París, de creación reciente, para la vitalidad artificial de los niños que nacen antes de término.

Esta bienhechora sociedad posee una serie de incubadoras, dentro de las cuales viven y se agitan los niños salvados a la vida, cual si fueran indifensos polluelos.

Hemos tenido la ocasión de admirar toda la bien organizada instalación y hemos visto varios de los niños, hoy ya grandecitos—alguno de ellos cuan a tres años—incubados en los apartos de la Asociación.

Causa verdadera admiración la sana paciencia con que las guardias alimentan los pequeñuelos valiéndose de la sonda esofágica ó introduciéndoles la leche de mujer por los agujeros de la nariz.

La obra es humanitaria y merece ser apoyada seriamente.

De tiempo en tiempo aparece, allá en el fondo de los escaparates, un libro que habla de España.

Hoy le toca el turno a Georges Lecomte que nos presenta las impresiones del viaje de un artista en su Espagne.

Desde Gautier hasta hoy, mucho ha cambiado la manera de ver de los escritores franceses acerca del país de pan y toros, como aquí consideran a nuestra patria.

Los literatos franceses están hastiados de las descripciones a través las cuales dasifican las modernas ciudades del país del oro y de los dollars y hoy encuentran gran placer en deleitar su vista sobre las viejas ciudades como Bruselas cantada por Rodembach; Sevilla, Granada, Toledo, etc. admiradas por Lecomte con magistral manejo de la pluma y bajo el punto de vista tan simpático del arte.

Georges Lecomte merece nuestros plácemes y nosotros no podemos menos de oírle a los muy sinceros.

El mejor de los cumplidos que podemos dirigirle es este: ha dicho la verdad. En efecto, él no cuenta lo que no ha visto; pues, sin duda, sabe muy

bien que el mentir de las estrellas...

...ect.

El sport está en su auge en París.

El concurso hípico del Palacio de la Industria, es el lugar preferido del mundo elegante parisín y, el hipódromo de Longchamps es teatro diario de carreras primaverales e interesantes.

El Domingo se corrió en Auteil el Gran premio del Presidente de la República, creado el año último por el Príncipe de Sagan; a las carreras asistió Félix Faure y si bien oyó vivas para él, no dejó de escuchar jarras para su ministerio.

Esperemos que la cosa no pasará de ahí.

ANTONIO AURIOA.

París 10 de Abril de 1896.

Enfermedad del ganado

RESOLUCIONES ADOPTADAS

Asociación Rural del Uruguay.

Montevideo, Abril 27 de 1896.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento, ingeniero don Juan José Castro.

Excmo. señor:

La aparición de una mortisera en la sociedad que hay en París, de creación reciente, para la vitalidad artificial de los niños que nacen antes de término.

Esta bienhechora sociedad posee una serie de incubadoras, dentro de las cuales viven y se agitan los niños salvados a la vida, cual si fueran indifensos polluelos.

Hemos tenido la ocasión de admirar toda la bien organizada instalación y hemos visto varios de los niños, hoy ya grandecitos—alguno de ellos cuan a tres años—incubados en los apartos de la Asociación.

Causa verdadera admiración la sana paciencia con que las guardias alimentan los pequeñuelos valiéndose de la sonda esofágica ó introduciéndoles la leche de mujer por los agujeros de la nariz.

La obra es humanitaria y merece ser apoyada seriamente.

De tiempo en tiempo aparece, allá en el fondo de los escaparates, un libro que habla de España.

Hoy le toca el turno a Georges Lecomte que nos presenta las impresiones del viaje de un artista en su Espagne.

Desde Gautier hasta hoy, mucho ha cambiado la manera de ver de los escritores franceses acerca del país de pan y toros, como aquí consideran a nuestra patria.

Los literatos franceses están hastiados de las descripciones a través las cuales dasifican las modernas ciudades del país del oro y de los dollars y hoy encuentran gran placer en deleitar su vista sobre las viejas ciudades como Bruselas cantada por Rodembach; Sevilla, Granada, Toledo, etc. admiradas por Lecomte con magistral manejo de la pluma y bajo el punto de vista tan simpático del arte.

Georges Lecomte merece nuestros plácemes y nosotros no podemos menos de oírle a los muy sinceros.

El mejor de los cumplidos que podemos dirigirle es este: ha dicho la verdad. En efecto, él no cuenta lo que no ha visto; pues, sin duda, sabe muy

bien que una persona de reconocida competencia se traslade con uno o dos ayudantes y con el material necesario de investigación a un lugar o varios donde exista la enfermedad ya citada para que en el mismo terreno pueda hacer los estudios bacteriológicos necesarios para el perfecto conocimiento del flagelo.

La Junta Directiva, asesorada por la comisión técnica antes nombrada ha recomendado la urgencia de plantear inmediatamente una ó dos estaciones y ensayos que precisen de una manera científica la naturaleza del mal y su desarrollo para determinar conseguidos medios profilácticos más efectivos y económicos.

Espera la Asociación Rural que al Gobierno se dignará consagrar su atención a esta delicada asunto que se servirá recomendar a la policía que prestan la más activa cooperación y rigorosa vigilancia para el cumplimiento de los artículos 62 y 719 del Código Rural; y confia muy especialmente esta Junta Directiva en que el S. Gobierno arbitrará los recursos necesarios para impedir la propagación del flagelo.

Saluda a Vd. con su más distinguida consideración.

Diego Pons,

Presidente.

Alejo Aracena,

Secretario.

Ministerio de Fomento.

Montevideo, Mayo 5 de 1896.

En vista de lo manifestado por la Asociación Rural del Uruguay, diríjase la circular acordada a las J.J. E.E. A.A. y Jefes Políticos de los departamentos de la República y nombra una comisión compuesta

de los profesores señores José Sancet y José Arechavala y del veterinario Sr. Pablo Carrión encargada de informar acerca de la naturaleza del mal y de proponer los medios de combatirlo.

Las investigaciones científicas exigen tiempo por muy aceleradamente que se las lleva; y como quiera que la enfermedad de que tratan parece extenderse en algunas zonas del país y causar numerosas victimas entre el ganado, la Directiva, en el deseo de amparar los quebrantos que sufren los hacendados ha acordado recurrir al S. Gobierno interesando su atención para que se pongan en plena vigencia las disposiciones del Código Rural aplicables a este caso, con lo que, a lo menos se desmuntará la propagación del mal.

En tal concepto la Directiva tiene el honor de dirigirle a V.E. rogándole se digne ordenar a las Juntas E. Administrativas, Comisiones Auxiliares, Jueces de Paz y tenientes Alcaldes ejercer con urgencia el fértil cumplimiento del párrafo del 2º art. 719 y el art. 612 del citado Código.

Aunque el párrafo 2º del art. 719 dice: quemar ó enterrar debe exigirse en este caso la cremación del animal muerto y prohibirse su enterramiento según lo ha acordado la Comisión que estudia la enfermedad que se trata de combatir.

Para quemar el animal bien y económica debe preferirse a la leña el estiércol de animales vacunos que suele usarse en la campagna con excelente combustible de cala constante y duradero. Para prevenir un incendio es indispensable cortar el pasto, ó mejor quemar en pequeño radio al rededor de las hogueras.

Por último la Directiva se permite manifestar a V.E. la necesidad de que el S. Gobierno disponga inmediata-

mente la construcción de una estación de vigilancia y control.

En su discurso por demás

elocuentes, quizás dar explicaciones que no fueron escuchadas con atención a causa de la insuficiencia del orador.

Cuando cesó de hablar reconocieron todos que solo entonces iba a comenzar la discusión.

Zanardelli entró al salón cuando Sarmiento terminaba.

Una salva de aplausos lo recibió.

Muchos amigos fueron a estre-

char la mano con el orador.

En la sala de la Asamblea se escuchó un gran aplauso.

En la sala de la Asamblea se escuchó un gran aplauso.

En la sala de la Asamblea se escuchó un gran aplauso.

En la sala de la Asamblea se escuchó un

EL CLAMOR PÚBLICO

ciere la mano en su asiento. Tomó luego la palabra Cavallotti y habló con el lenguaje y elocuencia que tiene acostumbrado en la Cámara.

Comenzó la Orden del día presentada por Bonino, ministro del Interior, en el gabinete Crispí, por la cual se pide la continuación de la guerra.

Se muestra maravillado el espíritu beligerante que anima a los ministros de anterior gobierno y los exhibe como fallos de sinceridad.

A Bonino lo define luciendo alusión a su especialidad financiera, como "un figura acumuladora de si tras convertido en guerrero" y termina pidiendo que el gobierno siente viniamente la situación y haga lo que se debe hacer, dar por terminada la guerra restando a los antiguos límites de la Unión y tratando rápidamente con Méjico para la libertad de los prisioneros.

Grandes aplausos salieron a Cavallotti cuando descendió de la tribuna. Habió después Ricotti, ministro de la guerra y los diputados se apresuraron a dar sus gran aliento.

El lenguaje de este es breve y preciso.

Dijo Ricotti que hasta puede hacer la guerra en cualquier momento y estar seguro de que en la de África obtendrá un triunfo glorioso y definitivo.

El patriotismo y el valor del soldado italiano están ya demasiado probados para que pueda dudarse del éxito final de una campaña convenientemente dirigida.

Pero, para dirigir la guerra en África de modo que la victoria sea segura, se necesitan no menos de mil quinientos millones de liras y 150.000 soldados.

Es preciso que los que piensan en la guerra tengan presente estas cifras. Los esfuerzos que no alcanzan esas proporciones, arriesga seré desastre.

Concluye decidiendo que no hay negociaciones de paz en curso después de votar los que se separan con el rey y que lo que se propone el Gobierno, liberado ya Adiget, es abandonar enteramente y volverse la libertad de los prisioneros que conserva Méjico, pagando por ellos el dinero que sea necesario para el ejercicio al triángulo de Maracaibo y Asmara y Keren, fortificarse en esas posiciones y esperar los acontecimientos en una situación de seguridad que ahora no existe.

Ricotti recibió una calurosa ovación al terminar su discurso.

Breves y espontáneos repitieron perfiles de la mayor parte de las bancas.

Los entusiastas exclamaciones de la izquierda atestiguan la señalación de los monárquicos, de los avanzados radicales, de los republicanos y de los socialistas.

El milagro

DE LESTRE SEÑOR DE LOURDES

El agua de Lourdes se ha hecho célebre en el mundo entero. Vamos a contar la historia auténtica de los milagros de Lourdes, para aquellos de nuestros lectores que ignoran o conocen de que circunstancias debe esta agua su celebridad.

Una hermosa tarde de verano, de esas que tan frecuentes son en los alrededores de Lourdes, volvía una señora pastera con sus orejitas y sus cascos. Bernardette Soubirous tenía mucha sed y dejando su ganado se metió a beber agua de una fuente, que hay en una gruta a la entrada del pueblo, pero, cual no fué su sorpresa al encontrarse en la gruta con dos personas, un hombre y una mujer. El hombre era un oficial y la mujer una vendedora de chocolates.

Bernardette miró a los desconocidos con estupor y la chocolatera

comprendió que su repentina huida quedó seriamente comprometida si las oídas de los habitantes del pueblo y tuvo una sobrada impresión.

En el acto se levantó, envolviendo su majestuosamente en el vestido blanco que llevaba, y dirigiéndose a la pastora, se dijo: "Pastora de poco sé, de modo que el Crimen la impide pasar horas amargas, pues que se nos muestra que será denunciada la inscripción ante quien corresponde, y de haber un motivo de pudor por parte de los que manejan la batuta, no podrán menos que consentir la aplicación de un correctivo a quienes tan progresivamente han escatimado la ley de Registro Civil.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos de inteligencia con él, que se dieron de inmediato vueltas.

—Pero, señora, dijo Bernadette, el catalán que estaba conmigo, se ha puesto bien segura de encontrar por aquí, para decirnos que queremos que se constituya una capilla en este mismo sitio. Al mismo tiempo le mostró a la señora el oficio del sacerdote y cambió signos

